

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
TRIMESTRE	
AÑO IV	
Península.....	1,50 pesetas
Ultramar.....	3,75
Extranjero.....	5
LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES	

Madrid 16 de Febrero de 1896.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

Redacción y Administración: SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

- 1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.
- 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.
- 3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso.
- 4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

NUM. 127

¡LOOR AL HEROE!

El día 13 le ha sido otorgada la CRUZ LAUREADA DE SAN FERNANDO al cabo Florencio Lucas Martín, el invicto defensor del puesto del Provincial, atacado por los insurrectos.

Nuestros lectores recuerdan seguramente el hecho imborrable, descrito por nosotros el 24 de Agosto. El retrato del héroe honró nuestras columnas, y al ver hoy confirmadas las esperanzas de una tan alta recompensa, cumple a EL HERALDO hacer público testimonio de la entusiasta admiración y de los plácemes cordialísimos que envía al laureado cabo Lucas Martín, en cuya gloria toma hoy parte toda la Guardia civil, honrada con los honores del que tan alto ha sabido poner el nombre de la Benemérita.

¿Ascienden ó no?

SR. MINISTRO DE LA GUERRA:

Cosa seria, digna de preocupar á hombre tan sesudo, cual parece V. E., es el porvenir de veteranos á quienes la patria tiene que agradecer grandes servicios.

La prensa toda anunció la pasada semana que por fin V. E. iba á hacer justicia á los sargentos de la Benemérita que tienen solicitada con derecho que V. E. no niega, pero tampoco otorga, el pase al ejército de Cuba con el empleo de segundos tenientes; personas allegadas á V. E. aseguraron que tal era su propósito, y todo el mundo que de esto se ocupó, dió por hecho acto tan meritorio, que tantos plácemes habría de valer á quien lo realizara.

Los pobres y mendicantes sargentos, que mendicantes deben parecer ya á V. E., fundaron esperanzas en que por fin iban á ser atendidos.

¡Engañosas ilusiones!

Nada había pensado V. E. y por las trazas nada piensa.

Preocupase V. E., en vista de la falta de oficiales, en movilizar, otorgando la estrella de oro y la de plata, á todos los que asistieron como sargentos á la batalla de Bailén, en otorgar el empleo de tenientes á todos los veteranos de la guerra de Africa que sirven en orden público, y en fin, hasta en hacer merced análoga á los inspectores de policía urbana; pero en ningún modo en acceder á lo que demandan justamente los sargentos de la que más que Benemérita es para ellos postergada Guardia civil.

Sepa V. E., aunque ya lo sabrá, y le importa de esta nueva razón, como de las otras expuestas un ardite, que en Cuba existen en el Cuerpo doce ó catorce vacantes de segundos tenientes, que en la actualidad desempeñan por falta de personal de este empleo, primeros tenientes.

¿Cuándo cumplirá V. E. lo que prometió, ó mejor, lo que de Real orden dijo?

Ad kalendas grecas.

Piense V. E. que un Ministro tiene el deber de responder á la confianza que depositan en él el país y sobre todo, las clases á quienes directamente representa.

Un periódico al ocuparse de este asendereado asunto, hace el símil del indispensable hombre del Carnaval que lleva pendiente de un hilo sujeto á una caña un higo, que en vano pretenden morder los chicos que le rodean.

¿Andará acertado?

Vamos creyendo que sí.

Basta de juego, Sr. Azcárraga; y con la mano en la conciencia y la vista fija en el derecho, haga lo que debe; cumpla con la Guardia civil, postergada injusta y arbitrariamente.

Lo que se dice

Por Real orden de 3 del actual se ha dispuesto que en el primer proyecto de presupuesto que se redacte se aumente la plantilla del colegio de Jetafe con un comandante, un capitán y tres primeros tenientes.

También se ha autorizado al Director general del Cuerpo, atendiendo á la urgencia del caso, que des de luego destine en comisión al expresado Centro igual número de jefes y oficiales.

De acuerdo con lo solicitado por el teniente de la Comandancia de Puerto Príncipe D. Santiago Ruiz Mata, por Real orden de 7 del actual, se ha dispuesto que se le expida real despacho del empleo de escala con la efectividad de 12 de Julio de 1888, en analogía con lo que preceptúa el art. 32 de las instrucciones sobre pases á Ultramar.

Por fin del mes actual causará baja en el Cuerpo por pase á situación de retirado, el capitán D. Ventura Marín Ramos.

Por el quinto Negociado de la Dirección General del Instituto se ha dictado una circular previniendo á los individuos, que con arreglo al art. 18 de la Ley de policía de ferrocarriles, los empleados de los trenes pueden, estando éstos en marcha, pasar de unos coches á otros para hacer la revisión ó con otros motivos, exceptuando, como es natural, en los reservados.

Encuétrase fuera de peligro, en la grave enfermedad que venía padeciendo, el digno general señor La Portilla.

Nos alegramos con toda el alma.

El teniente del Cuerpo, D. Francisco Rojas Herrera, puso fin á su vida en Colmenar (Málaga), disparándose un tiro de revólver en la noche del 12 del corriente.

Ignóranse los móviles de tan fatal resolución, que sentimos de veras por tratarse de un oficial pundonoroso y estimable.

Señale la tierra ligera al infortunado teniente.

La Guardia civil del puesto de Olite ha detenido y entregado al Juzgado correspondiente á un sujeto llamado Román Ariztu, en quien recaen sospechas de haber disparado un tiro á Andrés Moreno, vecino de Pitillos, que se hallaba cuidando del agua para regar.

En el pueblo de Tardajos (Soria), ha ocurrido una rifa de fatales resultados entre un vecino llamado Ambrosio Ciria, otro llamado Julián Jiménez y el joven Félix Perey, á consecuencia de no dejar pasar unos ganados por unas eras.

Los dos últimos dieron al Ambrosio Ciria varias cuchilladas, muriendo éste en seguida á consecuencia de las heridas que recibió.

Los agresores han sido detenidos por la Guardia civil y puestos á disposición del Juzgado de instrucción.

La desgracia parece cebarse en la familia de nuestro querido amigo D. Antonio Pons, primer teniente del Cuerpo.

En poco tiempo ha experimentado la pérdida de cuatro seres queridos.

Pocos días hace falleció su hijo Anibal, última de la serie de amantísimas personas cuya muerte llora el Sr. Pons.

Si en algo puede mitigar su dolor el saber que es compartido, no dude que aquí nos asociamos de todas veras á su justa pena y le deseamos valor y resignación necesaria para sobrellevar tanta desgracia.

Para poder satisfacer las repetidas consultas que se nos han hecho referentes á la interpretación de la circular de remonta de 30 de Noviembre, podemos asegurar, suficientemente enterados, que el criterio informador de la reforma está inspirado en la facilidad del pago de las décimas y de las operaciones de caja.

Expresadas en la tarifa las cantidades que los jefes y oficiales han de satisfacer, por razón de sus empleos, entiéndase que el pago debe hacerse en los ciento veinte meses que constituyen la vida oficial del soldado.

De modo que el jefe u oficial que lo tiene en su poder, pagará cada mes la cuarentava parte de su valor total, y de este modo al cabo de los diez años el fondo de remonta se habrá resarcido en la tarifa expresa, consiguiéndose así que el desembolso sea tan mínimo que casi es insensible y evitando á las cajas de las Comandancias el continuo movimiento en sus fondos por el constante cambio de mano de los caballos.

Los que hasta ahora hayan estado sujetos al antiguo descuento de décimas (en caballos procedentes de la Remonta, deberán ser reintegrados de las cantidades que por aquel concepto hayan abonado, devolviéndoseles los recibos que tuvieron empeñados en caja, y procediendo al descuento por el nuevo sistema á razón de los meses que tengan en su poder el soldado.

Creemos que con esta aclaración quedarán despejadas todas las dudas.

Se encuentra gravemente enfermo en Toledo, el teniente coronel del Cuerpo Sr. Lozano.

Deseamos de todas veras que recobre la salud perdida tan digno jefe y tan querido amigo.

S. A. el archiduque Eugenio, hermano de S. M. la Reina Regente, ha pedido, y se le facilitará por la Dirección del Cuerpo, un tricorno.

Agradablemente impresionado S. A. por la marcialidad y apostura de la Guardia civil, quiere llevar á su país, como recuerdo, la prenda más característica que vistén los individuos de la Benemérita.

A esto ha obedecido la petición del tricorno.

A fin de que el príncipe antes citado, pueda apreciar en conjunto la fuerza de la Guardia civil, que como antes decimos, ha logrado llamar extraordinariamente la atención de S. A., parece que dentro de pocos días formarán cuatro compañías del 14.º Tercio, vestida con los trajes de diario, servicio media gala y gala cada una de ellas, acto que presenciara el hermano de nuestra Soberana.

Sentencia salomónica

¿Ó SALMÓNICA?

Yo D. Cerilo Garrapata, digo D. Egidio Esteban, Juez municipal de Villamazar, á 17 de Enero del año que corremos; visto lo que se desprende del juicio (no mío, pues tengo poco) verbal de faltas contra Juan Galinde por atentado dado á una pareja de ceviles del puesto de Benavente; visto que el Juan contestó ser cierto que la pareja le encontró con la escopeta que venía de matar unos pájaros para su mujer que estaba enferma (¿en cinta?), y que manifestó que fué también á cazar un lobo (¡oh, valiente!); resultando que el fiscal opina que debe absolversele plenamente por el antojo de su mujer, la del Juan, de comer unos pájaros; y considerando que el deber de todo esposo es el de complacer á su mujer cuando está enferma de cierto mal y tiene antojos y que debe ser capaz de infringir la ley á fin de que no se malogren seres internos;

Fallo: que debo absolver y absuelvo á Juan Galinde, declarando las costas de oficio, etc., etc.

Es copia (mejorada de redacción, ¿si será mala?) del original que queda archivado (para modelo de saber de jueces y de interpretación de leyes) en este Juzgado.—Egidio Esteban.

¡Adiós, Licurgo!

MAPA DE CUBA

Regalo á los suscriptores de

El Herald de la Guardia civil

A los que se suscriban á EL HERALDO se les remitirá gratis adjunto el primer número que se les sirva.

Consecuencias de la manifestación

Lo ocurrido el día del entierro del desgraciado Carrera, que ocasionó una manifestación en la cual fué insultada la Guardia civil, ha motivado la detención de varios redactores de EL PAIS que tomaron parte principalísima en aquel acto.

De este proceso, que pertenece de derecho al fuero militar, se ha encargado el capitán del 14.º Tercio Sr. Rubio.

No podía menos de ocurrir lo sucedido, esto es, el procesamiento de los que haciendo arma de partido de lo que era sólo una explosión de sentimiento, por una desgracia irremediable, y que la Guardia civil lamenta, teniendo la conciencia tranquila de haber cumplido con un estricto y preceptado deber, vejaron á la Benemérita, ó al menos contribuyeron con su estemporánea y aparatosa asistencia á que fuera vejada.

La ley debe ser cumplida y sus fueros no merendados, y en tal sentido la Guardia civil necesita que sus prestigios quedasen restablecidos y su autoridad sea acatada por quien debe y puede sin alegar ignorancias.

Cuando como antes decimos se obra con conocimiento de causa y con asistencia de derecho, se está tranquilo, y la Benemérita lo está en la ocasión presente.

De semana á semana.

Despedida á Wad-Rasy á Covadonga.—Ejecución marroquí.—El bolido.

La moda impera y tiraniza más que nunca en este fin de siglo.

Antes los espíritus frívolos eran únicamente sus súbditos; hoy hasta las almas sanas le rinden homenaje.

¿Por qué?

Por miedo á algo que creen muy terrible: al ridículo.

Y moda es hoy destruir creencias, matar tradiciones, anular sentimientos.

En la catedral gótica, en el castillo cristiano, en el alcázar árabe, no se ve solo la vejez, la ruina, la carcoma; véase también el arte, la página histórica, algo que evoca recuerdos de época gloriosa para un país.

¡Desgraciado del pueblo que no tiene en cuenta más que lo material, lo positivo!

¿Cómo habrá de mantener honor, dignidad, fe y entusiasmo que le hicieran grande, si le falta espíritu para admirar, alma para sentir y corazón para conmoverse?

La moda, sin embargo, ha lanzado su anatema terrible para los que poseen estas cualidades.

Les ha llamado cursis.

Estas consideraciones nos surgieron al presenciar el otro día la despedida que se hizo al regimiento de Wad Ras.

No hubo alma; el pueblo de Madrid presenció indiferente el paso de aquellos soldados que iban á Cuba á defender á su patria; la bandera roja y gualda apenas fué saludada por nadie; el corazón no se conmovió á los sonos de la banda militar que sólo logró alegrar los oídos; los vivas á España y al ejército sólo fueron lanzados durante el trayecto por chiquillos, y si alguien se atrevió á secundarlos fué mirado con extrañeza.

Solo en la estación lloraron las familias de los expedicionarios, y vitorearon el elemento oficial y algunas almas sanas.

Triste es confesarlo; el ideal ha muerto, y es cursi conmoverse, y es cursi entusiasmarse.

Las excitaciones de la prensa á fin de que Madrid despidiese á las fuerzas expedicionarias que salen para combatir en Cuba la insurrección, han dado algún resultado.

El batallón de Covadonga, como si este título evocara recuerdos de la nacionalidad instantánea por Pelayo en una cueva de Asturias, ha recibido pruebas de afecto y de simpatías que no habían logrado otros batallones.

Hora era ya que despertasen sentimientos que dormían, y quiera Dios que el pueblo español recupere las energías y los entusiasmos que le hicieran conquistador y legendario.

Ejemplo comparable á la ejecución del reo Roig, en Valencia, sólo se encuentra en Marruecos ó en China; parece el relato de un viajero que describe, para que Europa las conozca y las corrija en nombre de la civilización, las costumbres de pueblos atrasadísimos.

Sentóse Roig y el banquillo resultaba bajo y la argolla alta, por lo que el reo tuvo que quedar suspendido de ésta; suspendiéndose la ejecución, rebajóse el palo donde apoyaba la cabeza, y á instancias del que iba á ser ajusticiado, en vista de que no funcionaba la palanca, el verdugo cortó con una navaja la parte de la hoga que sujetaba el cuello.

De nuevo se suspendió la ejecución, y con una hachuela rebajóse otra vez el palo; las astillas saltaron á la cara del reo, el cual, no pudiendo sufrir tormento tan horroroso, exclamó:

¡Por Dios, matadme, matadme! ¡No me hagáis sufrir más!

Por fin, después de media hora!!! el verdugo cumplió su cometido.

Hemos descrito estos repugnantes detalles para que se conozca con toda verdad la escena, se aprecie su inhumanidad, se condene ley que da ocasión á actos tan horribles y se castigue á verdugo tan torpe.

Hay algo peor que ser verdugo, y es el no saberlo ser.

Esta figura, siempre abominable é indigna de forma humana, resulta en la presente ocasión más negra y más despreciable, si cabe.

Nosotros entendemos, y seguramente lo entenderá así todo el que sienta bien, que la ejecución debió suspenderse y el reo ser perdonado.

Así se hacía en Rusia en los buenos tiempos de Pedro el Grande, y en España se ha hecho generalmente.

Hemos tenido estos días la visita de un bolido á aerolito que nos produjo no poco pánico.

La verdad es que las cosas de tejas arriba nos impresionan y nos sorprenden.

El bolido es un grano que cae del espacio comparado con el más pequeño planeta, con el más ínfimo satélite.

No vamos a describir esto científicamente; ya lo ha hecho quien sabe mucho y lo habrán leído nuestros suscritores.

Ocurrieron algunas desgracias con la llegada del huésped; también hubo escenas cómicas, que en la vida van de la mano el llanto y la alegría.

Dos casos chuscos referentes al cuerpo.

Al sonar la detonación que produjo el bolido, salió escapado como alma que lleva el diablo, del cuartel del Duque de Alba, donde se aloja el 14.º Tercio, un sujeto vestido con blusa y llevando en la cabeza un tricorno.

Era el proveedor de carne que allí se aloja, que lleno de terror, al ponerse en salvo, cogió en vez de su gorra un tricorno que estaba colgado en la misma percha.

Un portero de la Audiencia, que barría la sala de Procuradores, al oír la explosión, salió despavorido creyendo que se venía abajo el edificio.

Iba el hombre tan descompuesto, que la pareja de servicio al verle, creyó que era un criminal que había colocado una bomba y que había cometido la fechoría.

Los guardias, apuntándole, le dieron el alto, y entonces sí que pasó asusto el bueno del portero, tanto que apenas acertaba a decir la verdad.

Por fin, repuesto, dijo lo que había ocurrido.

DE CUBA

Llegó el general Weyler

Lo más saliente en lo que a Cuba se refiere, es la llegada a la Habana del nuevo general en jefe.

Afirmar los corresponsales que nunca la capital de la Gran Antilla dispensó a general alguno un recibimiento tan entusiasta.

Prueba esto que, allí como aquí, tienen confianza en que el nuevo general sepa hacer política en la ciudad y derrotar al enemigo en la campaña.

Confiesa el bravo caudillo que poco ha de ocuparse de política, que sólo va a pelear y a tratar de vencer; pero conocidos los acontecimientos que obligaron a su antecesor a regresar a España y sabido el propósito del Gobierno de disolver las Cortes y convocar a nuevas elecciones, tendrá necesariamente el general que ocuparse de política, a menos que no se deje sin representación en las Cámaras, y esto es casi imposible, a la isla de Cuba.

Francas y nobles han sido las declaraciones que a su arribada a la Habana ha hecho el general Weyler.

Ha comenzado manifestando que España está dispuesta a mantener, cueste lo que cueste, el honor de su bandera, y que para ello no omitirá sacrificio alguno, así de hombres como de dinero.

Ha añadido que la nación ansía la paz y el bienestar de aquella provincia, y que sus esfuerzos se encaminarán a lograr tan noble deseo; prescindirá el general (si puede, como sería de desear) de toda misión política, pues ha ido a terminar la guerra.

España—dijo—plantará las reformas convenientes en sazón oportuna. Solo desea a Cuba paz y prosperidad, pues siente por ella el amor inefable y desinteresado que guarda el corazón de la madre para los hijos.

Saludó en nombre de la nación al valeroso y sufrido ejército que allí pelea, y después de hacer presente que los buenos españoles están obligados a prestarle apoyo eficaz y resuelto, dijo que para los leales será un protector constante, así como para los traidores, para los que auxillaren directa e indirectamente la insurrección, será un juez inexorable.

El espíritu público ha reaccionado grandemente en la isla, y todo hace esperar que el general obtenga la confianza de todos y sea auxiliado hasta por los elementos que se habían demostrado tibios hasta ahora.

El general ha procedido a la reorganización del ejército creando tres cuerpos; el de Oriente, con residencia en Santiago de Cuba, que mandará el teniente general Sr. Bargés; el del Camagney y la Villa, con capitalidad en Santa Clara, cuya jefatura tendrá el general Sr. Pando; y el de Matanzas, Pinar del Río y Habana, del cual se hará cargo el marqués de Ahumada.

La actividad del general Weyler es proverbial, como proverbiales son su pericia y su valor, y no pasarán muchos días sin que dé muestras satisfactorias de que la confianza del país no ha sido defraudada al otorgarle el mando supremo de aquel ejército.

Noticias de la guerra.

PROPUESTO PARA LA LAUREADA

El heroico comportamiento del cabo de la Guardia civil José Sánchez, el cual hallándose con parte de su escuadrón recomponiendo la línea del ferrocarril de la Habana, fué atacado por numerosas fuerzas mandadas por el cabecilla Castillo y se defendió valerosamente, recibiendo en el combate una herida grave, le ha hecho acreedor a ser propuesto para la cruz laureada de San Fernando.

Esta recompensa extraordinaria con que se quiere premiar el servicio descrito, da idea elocuente de la conducta que debió observar Sánchez, y prueba una vez más los muchos e importantes servicios que en Cuba prestan las fuerzas del Instituto.

Satisfacción y grande experimentáramos si el cabo recobrase la salud y pudiese lucir la honrosa condecoración con que regularmente será premiado su heroísmo.

Nosotros nos enorgullecemos al saber que la Be-

nemérita cuenta con soldados tan bravos como el cabo Sánchez.

En la escaramuza que ocasionó la muerte del tristemente célebre latro faccioso Matagás, intervino la Guardia civil tan activamente que resultaron heridos los guardias Salvador Roldata, Aurelio Aguirre y José Rodríguez.

Hacemos votos porque sanen tan beneméritos individuos.

El comandante Sr. Mijares, que recibió grave herida en un brazo en uno de los últimos victoriosos combates, se encuentra en la Habana y adelanta en su curación.

Nos alegramos de la mejoría de tan distinguido y bravo jefe.

Una partida insurrecta atacó en la mañana del 10 del actual a Guira de Macrigras, siendo rechazada por fuerza de la Guardia civil y voluntarios; se le hicieron dos muertos y un herido, cogiéndole caballos, armas, municiones y efectos.

El teniente del Cuerpo D. Pedro Romero, que protegía cerca de Durán la reparación de la línea telegráfica con escasa fuerza montada, perteneciente también al Instituto, fué atacado anteayer por la partida Castillo, a la cual rechazó bravamente, causándole tres muertos y quince heridos.

Felicitemos al valiente oficial y a los individuos que iban a sus órdenes por su honroso proceder.

Recompensas.

Han sido agraciados con la cruz de María Cristina por méritos contraídos en la actual campaña de Cuba, el capitán y el teniente del Cuerpo Sr. Riestra y Sr. Castelló.

Reciban nuestra más sincera felicitación por haber merecido recompensa tan honrosa.

El comandante Tamarit

Sensible pérdida ha experimentado el cuerpo con la muerte de este bravo y pundonoroso jefe.

Su biografía, que a continuación insertamos, da a conocer los valiosos servicios que en vida prestó y que le hicieron acreedor al reconocimiento de los habitantes donde ejerció mando.

Su carácter pundonoroso y su trato afable, despertaron grandes simpatías en cuantos tuvieron la dicha de tratarle.

Su muerte, pues, ha sido muy sentida en el cuerpo y fuera de él.

He aquí una breve reseña de su vida militar.

Don Eduardo Tamarit y Alcaraz, nació en Burgos en 28 de Julio de 1845; ingresó como cadete en 17 de Julio de 1861, siendo promovido al empleo de alférez en 1.º de Enero del 65. Por gracia general le fué concedido el grado de teniente en 2 de Septiembre del 68, y el empleo en 3 de Marzo del 72 por antigüedad y por el mismo orden el de capitán en 13 de Enero de 1875. Por el mérito que contrajo en la acción que tuvo lugar en las inmediaciones de Alcora contra todas las facciones reunidas y capitaneadas por el cabecilla Dorregaray, fué agraciado con el grado de comandante, según Real orden de 28 de Octubre del 75. Por Real orden de 9 de Mayo del 76 se le concedió la cruz Roja de primera clase del Mérito militar y por otra de 6 de Junio la medalla de Alfonso XII con los pasadores de Cantavieja y Seo de Urgel.

En 1.º de Abril de 1882 pasó en su empleo de capitán a la Guardia civil, siendo destinado a la primera compañía de la Comandancia de Toledo, pasando en Junio del mismo año a la quinta de Valencia.

Por Real orden de 16 de Julio se le dieron las gracias por su buen comportamiento para restablecer el orden público en los primeros días de dicho mes con motivo del impuesto de consumos (Valencia).

En 1891 y por otra Real orden de 18 de Noviembre del año anterior, S. M. la Reina Regente vió con satisfacción el comportamiento que observó durante la última epidemia cólica, y en comunicación de fecha 11 de Abril recibió las gracias del excelentísimo señor Inspector general del Cuerpo, por la captura del criminal fugado del presidio de San Agustín, Antonio Lema Gilabert (a) Gorra. La misma gracia se le otorgó por dicho excelentísimo señor en 13 de Mayo por el éxito que alcanzó durante la huelga general de obreros.

Fuó promovido al empleo de comandante por antigüedad en 8 de Enero de 1892 y por tal motivo fué baja en la Comandancia de Valencia por pase a la de Alava.

Por Real orden de 21 de Mayo del 92, le fué concedida la cruz de segunda clase del Mérito militar con distintivo blanco, por el servicio que contrajo en la noche del 17 de Febrero anterior con individuos a sus órdenes en el encuentro que tuvo lugar con una partida de malhechores junto al pueblo de la Granja (Valencia) dando por resultado la muerte del criminal Francisco de Paula y la captura de los que le acompañaban.

Según Real orden de 17 de Octubre del 93, se le concedió la cruz y placa de la Real y Militar orden de San Hermenegildo con antigüedad de 26 de Diciembre de 1892 a igual día del 92 respectivamente.

Continuó con el mando de la Comandancia de Alava hasta el 27 de Diciembre, que hizo entrega de ella con motivo de haber sido destinado a la de Alicante.

Allí, donde gozaba de respeto y cariño, ha fallecido.

Nos asociamos al justo dolor de su atribulada familia, enviándole nuestro más sentido pésame.

Por la bienaventuranza

Si en la Edad Media, en aquella época de tanto fervor religioso, hubiese existido la Guardia civil, es seguro que no se le hubiera considerado solo como un Instituto armado, como una fuerza militar, sino que favorecida con bendiciones e indulgencias del Sumo Pontífice, habría constituido una Orden, una Milicia caballeresco-religiosa, algo así como la del Temple ó las de Calatrava, Santiago, Alcántara, Montesa ó San Juan de Jerusalem.

No vamos tan fuera de camino al decir esto, que ya la primera institución que para guardar personas y haciendas fué fundada en nuestro país, apellidóse la Santa Hermandad, condensando así en ese doble dictado la santidad de la empresa que se le confería y el carácter de fraternidad social que su misión encierra.

Decimos todo esto, porque en los días que corren, y cada vez en dósis mayor, va necesitando el Guardia civil, no tan solo poseer todas las virtudes humanas sino algunas de las divinas, incluso aquellas que más incompatibles parecen con la condición del hombre de armas.

Exígesse al infante, al jinete y al artillero que sufran con resignación mil fatigas corporales; que afronten serenamente el fuego enemigo; que ataquen con impetuosidad cuando se les ordene; que triunfen ó que mueran impávidos por la patria. Y al ingeniero que abra trincheras ó trabaje en la zapa entre un diluvio de proyectiles; y a la Sanidad militar que en igual situación cure a los heridos y al clero castrense dé auxilio a los moribundos, hallándose el capellán casi tan próximo a la muerte como ellos; a todos se les pide el sacrificio de la vida; pero si el cielo se les ofrece como recompensa, es ganado mediante ese sacrificio, nunca obtenido con la práctica de la humildad y demás virtudes que pudiéramos llamar pasivas, por más que en ocasiones sean sublimes.

Al Guardia civil, en cambio no, solamente se le ordena que tenga igual valor, que posea la misma serenidad, idéntico arranque y desprecio de la vida frente al feroz enemigo, sea este el de un extranjero ó el de un rebelde, ó el de un bandido; no se le sujeta solo a esas y a otras pruebas de constante esfuerzo y fatigas, sino que se le somete a la más dura de sufrir con longanidad arrierías, los dictados, los insultos, hasta las agresiones de las turbas.

Y esto, francamente se debiera evitar todo lo posible. Si, todo lo posible, ya que no por completo.

El modo de conseguirlo no constituye ningún arco de iglesia. ¡Como que es uno de los preceptos del arte de gobernar!...

No empleándose la fuerza del Benemérito Instituto en multitud de servicios en que hoy se le utiliza (por ejemplo, mañana prestará el de ordenar los coches en el paseo de Carnaval); reservando el uso de dicha fuerza para aquellos casos en que Jesembazadamente pueda hacerse respetar, y sobre todo, no dando ocasión a tumultos de mujeres y chiquillos, de los que casi siempre en España tiene la culpa el relajamiento del principio de autoridad y las torpezas de los que mandan, se conseguirán evitar a los jefes, oficiales y guardias, esos trances durísimos en que el contraer méritos para alcanzar la bienaventuranza eterna, se les expone a que por exceso de tensión salten sus nervios y vayan a gozar de ella prematuramente.

Nos parece que si los que nos leen son buenos entendedores, no es necesario decirlos más.

DE COLABORACION

EL MODERNO CABALLERO ANDANTE

No empuña lanzón fornido ni lleva dorado yelmo, ni embrasa pintado escudo ni viste duro colete, ni curan doncellas del, ni bullen en su cerebro insulas, castillos, magos, princesas y encantamientos, aunque a veces le preocupen Maiz, rana y venturos.

Cuando Tumbo de este mundo se alejó con viento fresco, se dice que entre los hombres dejó un confuso recuerdo que encarnó, pasando siglos, en el andante moderno; y las gentes que, a diario, echan la Diosa de menos, afirman que entre uno y otra hay lejano parentesco; y al mirarle silencioso cruzando campos desiertos imponiendo a malandrines de la justicia el respeto, le aplauden y le bendicen en la villa y en el yerno, los que de Jerez se alegran en los campos Eliseos, los que del Genio divino gozan el licor de Júpiter, los del Betis olivífero, los de los campos artísticos, los que al margen del Guadiana apacientan sus corderos, los que en el Tajo sus rostros pulen, los ricos manchegos, los que tiemblan con el frío del silbo Pirineo, los que en Pisuerga se bañan y los vestidos de hierro.

Y el buen caballero andante sigue su camino, ajeno a todo lo que no abarcan la Ley y su Reglamento. La Ley es siempre su norte aunque sabe que va expuesto a incurrir en el desagrado de un Camacho ganadero, de un cazador de alto bardo, ó de un cadáver soberbio, a que la ley del encaje le desencaje los huesos.

FRANCISCO VALVERDE,
Capitán del Cuerpo.

La buena sombra

¡Nada! ¡Que no sé cómo voy a empezar esta historia! Si digo, *érase que se era*, parecerá el principio de un cuento de Sancho a los cabreros. Si quiero evocar el *era* eterno de algunos cuentistas, tengo que decir bruscamente como otros, *estamos en la serranía de Córdoba*, por ejemplo, y estará mal dicho y no será cierto, porque cada uno está donde Dios y las circunstancias se lo deparen, y no donde quieren, y sobre todo donde quiere el historiador. ¡Maldito método! Esto de que al empezar el relato de un suceso, se precise explicar cuáles es el lugar de la acción, la hora en que da principio y descripción del país con su vegetación y todo, no puedo con ello.

Vaya; supóngase al lector que es de noche, y que para que no sea una noche vulgar como los artículos de Mondragón, se la aplicamos al 24 de Diciembre, que es la fecha que tiene más noches buenas sobre su alma. Bueno; pues ahora abran ustedes los ojos y vean allá lejos, muy lejos, una sierra nevada, muy nevada, para que el efecto de luna sea mejor y más melancólico, é imaginen ustedes sobre la sierra un ventorro, y en el ventorro traficantes y arrieros que se solazan con las posaderas, porque las posaderas son dos, y mientras una prepara la colación de alubias para aquella gente, otra sirve la cena de circunstancias a unos cuantos guardias civiles de los que prestan servicio en las carreteras de las inmediaciones, y teniendo cuatro horas libres se disponen a celebrar el aniversario del natalicio del Señor.

—¿Saben ustedes algo del cabo Rui-Pérez?—pregunta un guardia joven, levantándose con el dedo pulgar y el índice las espesas guías de su bigote y echando hacia atrás su silla como hombre dispuesto a matar de algún modo a ese tipo desesperante que precede a la salida del primer plato.

—Rui-Pérez,—respondió otro con parsimonia,—está ahora helándose por esos vericuetos, decidido a pescar al bandolero Chicote ó a perder los galones.

—¡Qué hombre!

—No lo sabes tú bien,—dijo otro tirándose de la perilla y mirando al cielo;—eres muy joven y hace poco que andas por los caminos; pero has de saber que ese cabo, con su cara de bonachón y su aspecto de pereza continua, ha pescado ya más bribones que barbos se pescan en mi país, y soy de Aranda de Duero, con que considera. No digo, Chicote, que es más bruto que un puerco espín y más testarudo que un coplista malo; si el mismísimo Juan Caballero con los veinte de su cuadrilla y sus simpatías en el paisanaje, anduviera a estas horas por la serranía, caería bajo las garras de Rui-Pérez, no lo dudes.

—¿Tan astuto es?

—¡Anda! ¡Y luego la suerte que tiene! Hace algunos años—todos los comensales prestaron atención;—eran el terror de los cortijos de Sevilla cuatro bandoleros, que en las ciudades, disfrazados, y tales como eran en los caminos, ni había pasajero a quien no le dieran el alto, ni bobo que se considerase fuera del alcance de una estafa suya, ni propietario de cortijo que no temblara con solo el recuerdo de los cuatro mozos que tenían a todo el mundo en jaque y querían renovar sin duda las guapezas de Francisco Esteban. En vano se les buscaba por todas partes, pues ellos se las valían de tal modo, que el más listo no podía dar con su rastro.

Rui Pérez tomó el asunto por su cuenta.

Un día, después de dar a su gente instrucciones muy concretas acerca de lo que había de hacer, se disfrazó de gitano; se puso más greñas que un esquilador de Triana, y cojeando, cojeando, salió una noche por el camino de La Campana a Carmona. Había andado media legua, cuando de entre unos matorrales salió una voz aguardentosa dándole el alto.

—Me caí... ¡Los civiles! dijo de modo que pudieran oírle y con un terror cómico difícil de expresar.

—¡Qué civiles ni qué!... gruñó un fornido mozo-ton saliendo a mitad del camino.

—¿Entonces, sois gente de la cuerda? Me alegro.

—Saben si anda por aquí Timbiramba?

—De su partida soy. ¿Qué quieres?

—Verle.

—Pues echa pa elante y aprisa.

—Aprisa no pú ser porque rengueo de este tobillo a causa de que he avivado la caena hasta hace poco.

—¿Vienes de la sombra?

—Allí estuve rascándome hasta que se me hujó la chichi por deseo de volver a la Taifa. ¡Jonabé a los chinciles, di juego a la sorda y en una conducción ¡pies pa qué os quiero!

—Bueno, pus menos jariya y apanda la muy que se hace tarde. Andando.

Poco después llegaron a una choza donde se hallaba el jefe de la partida y los otros dos malhechores.

Rui Pérez se presentó a ellos con el título del *Roñoso* y ostentó sus papeles de licenciado de presidio. Como se las compondría no sé, pero a las dos horas justas aquellos cuatro hombres y el cabo, que no se habían visto nunca, eran los mejores amigos del mundo. Se arregló la cena en que Rui Pérez hizo de cocinero y echó con disimulo unos polvos blancos en la marmita. Ya había acabado el banquete y Roñoso refirió mil cuentos de la cárcel, cuando uno de los hombres se levantó prestando una necesidad urgente y dejando la carabina en un rincón salió fuera.

A los pocos minutos, otros dos, se metieron apremiados por la misma necesidad del anterior, y dejando también sus armas siguieron igual dirección que el primero.

Entonces, Timbiramba, que había concebido alguna sospecha y no cesaba de mirar de reojo el expresionario, se levantó y encarándose resueltamente con él, dijo:

—Aquí huele a traición.

—No, a lo que huele es al resultado de la jalapa. Y dando un salto el cabo Rui Pérez se puso junto

Las carabinas abandonadas, pero al ver que el bandido metía mano al chaquetón, sacó su revólver y lo levantó la tapa de los sesos.

Aquel tiro que había costado una vida, fué una señal.

Al amanecer, el gitano llevando tres escopetas de bajo el brazo, y precedido de una pareja que lleva ba atados tres hombres, entraba en Carmona.

La relación del guardia se interrumpió aquí por un estrépito de patadas y gruñidos que resonaban en el zaguán del ventorro. Casi en el mismo instante oyóse una voz enérgica que decía:

—Al granero con ese tuno y si grita más una morcacha.

La puerta se abrió y por fin, el cabo Rui-Pérez, ostentando toda su majestad, penetró en la sala. Su cara granujenta y enrojecida hubiera delatado al bebedor empedernido si su poseedor no asegurara que jamás había apurado media pinta de mosto.

Las cejas eran espesísimas, poblado el bigote y la boca descomunal.

—¿Cayó? preguntó el guardia de la perilla.

—Como un topo! ¿No había de caer? Ahora que rabie de hambre en el granero mientras nosotros nos regalamos de lo lindo. Sánchez queda de centinela en el corral; luego iré yo y después todos, y mañana a entregar al Chicote, que buenas carreras me ha costado.

Sucedio, pues, que se celebró la Nochebuena, comiéndose mucho y cuando le correspondió al cabo relevar al guardia Sánchez, por la primera vez en su vida, vió que sillan y bancos, la mesa, sus compañeros, todo en fin, danzaba y corría delante de él como gritándole sin cesar:

«A Chicote le has cogido porque era un tonto. ¿A que á mí no me coges?»

Pero no se inmutó, y levantándose con suprema energía empuñó el fusil y se lanzó al patio.

La luna proyectaba sus rayos sobre la pared del corral.

Rui-Pérez sintió que las piernas le flaqueaban y que se quedaba dormido á pesar suyo.

Así pasó media hora.

De pronto le despertó un ruido extraño.

El cabo dió algunos pasos hacia adelante y tuvo la fortuna de contener una exclamación.

En el fondo luminoso del patio había visto agitarse una sombra, que corrióse por la pared, avanzaba el el avanzaba y se paraba cuando el estaba quieto.

—¡Altó! gritó el cabo echándose el fusil á la cara. Y disparó á su propia sombra.

Entonces se produjo algo inexplicable. Toda la gente que estaba en el ventorro y los guardias que conversaban en el comedor, se lanzaron hacia el corral, y á la luz de los faroles que llevaban vieron á Rui-Pérez buscando junto al muro el cadáver de su silueta.

—Por aquí ha debido caer y no le encuentro—dijo con un palmo de boca abierta.

Y refirió el lance que, comprendido al punto por todos motivó una carcajada general; cuando el guardia más joven que había levantado el farol, vió en la pared de la casa y colgando de la ventana del granero el bulto de un hombre.

Era Chicote que estaba á punto de escaparse cuando el disparo de Rui-Pérez resonó, sobrecogiéndole de tal modo, que se quedó sujeto á la ventana por un brazo y el cuerpo colgando á lo largo de la pared.

Al poco rato los ronquidos del cabo atronaban la casa, y el guardia del cuento, siempre tirándose de la perilla, decía por lo bajo:

—¡Es mucha sombra la de este Rui-Pérez!

LEOPOLDO LÓPEZ DE SAA.

Servicios importantes

Obligados á dedicar gran parte de nuestras columnas á la cuestión del día, «La guerra de Cuba», nos hemos visto precisados á retirar en algunos números esta sección por la causa antedicha y por la menos atendible de publicar otros trabajos de actualidad é importancia.

No es que la Benemérita haya dejado de prestar servicios importantes; los individuos de la Guardia civil de la Península siguen conquistando las alabanzas justísimas del pueblo honrado, mientras sus compañeros allí en Cuba, defienden heroicamente sus puestos y con su sangre valiente llevan hojas y más hojas al glorioso libro de la historia del Instituto.

Hecha esta pequeña digresión que distraídamente hace la pluma al correr por las cuartillas, aunque muy ligeramente, pues no otra cosa nos permite el espacio, vamos á dar noticias de algunos de los servicios que la Guardia civil acaba de prestar y de los cuales tenemos nosotros conocimiento.

Una importante captura llevaron á cabo ha pocos días en Burriana el sargento Alejandro Peris, cabo Diego Hernández Marín y guardias Vicente Ortega García y Alfonso Gil Aranda. Un sujeto muy célebre en aquella comarca, Domingo Claramonte Monserat, dirigió un anónimo á un rico abogado del pueblo dicho, exigiéndole bajo las más terribles de las amenazas, la considerable suma de 20 000 pesetas. Con excelente oportunidad el interesado se avisó con el sargento indicado y en el garlito fué cogido tan recomendable punto, que no era la primera vez que se valía de tan infame medio para cometer todo género de robos.

Se resiste la pluma al tener que trazar las letras que den cuenta del horrible crimen que en los últimos días de Enero se cometió en Martos (Jaén), y

que el celoso capitán D. Dionisio Espejo y Liébana, secundado por sus subordinados, cuyos nombres consignaremos, ha descubierto el día 8 de los corrientes.

Un padre infame, salvaje, fiera inconcebible, por que las fieras lamen, acarician y defienden hasta morir á sus cachorros, ha cometido el más horroroso y repugnante de los crímenes, arrojando á un pozo á una hija. Por el vil metal, por la esperanza de heredar unos miles de pesetas, ese padre desnaturalizado corta con sus manos la existencia de una infeliz criaturita de siete años creyendo que burlaría la justicia de la tierra. ¡Valiente padre! El honrado pueblo de Martos pedía, y con sobrado motivo, el descubrimiento del crimen. ¡Pero cómo habían de suponer las almas por perversas que fueran, que su propio padre había de ser el autor?

La Guardia civil, cuya experiencia en el largo camino de su penoso deber, tanto les hace conocer; la Guardia civil, que en las investigaciones de otros crímenes, otras cosas horrosas también vieron, cuando sus averiguaciones ningún resultado daban, hubieron de fijarse en la persona del padre.

Con acierto en verdad, porque á los pocos días, el capitán Espejo arrancaba la terrible declaración del padre, y á los tribunales le entregaba convicto y confeso del horrible parricidio. El capitán Espejo ha satisfecho los clamores del pueblo de Martos; el capitán Espejo y su fuerza han satisfecho los fueros de la justicia; que ésta, pues, satisfaga la última parte condenando á ese hombre asqueroso á la terrible pena. ¡Que no es mucho pedir que ese reptil inmundo desaparezca de entre las criaturas!

En la práctica de este importante servicio se han distinguido, secundando admirablemente las órdenes de su capitán, el sargento José Rico Cañadas y cabo Eugenio Martín Constantín.

Esperamos, pues, que el notable comportamiento de la Benemérita se premie como es debido.

De varios comunicados que á la vista tenemos, y que el espacio nos priva de publicar, tomamos las siguientes noticias:

El Alcalde de San Pedro de Pinatar, D. Rafael Martínez, nos da cuenta del distinguido comportamiento que la Guardia civil establecida allí ha pocos días, observó, con motivo de un incendio que se declaró en la casa del opulento hacendado D. Manuel García.

Cuando las llamas llevaban el pánico á todos los que presenciaban el incendio, el guardia D. Ernesto Estévez Suárez, cambia su fusil por un pico, y causando la admiración de todo aquel público aterrado, se vale de una escalera y penetra en el local incendiado, y luchando con las llamas logró cortar el fuego. Bien sentimos de verdad no poder dedicar á este hecho más líneas, que pide, para el guardia Estévez que se distinguió, una especial recompensa.

El respetable sacerdote de Yanguas (Soria), don Pablo M. de Cabriada, comunica también el notable comportamiento que observaron el sargento Santiago Vas y guardias Benaventura Serrano, Saturnino Pastor é Ildelfonso Guerrero y Antonio, en otro incendio en la Plaza de la Constitución de la indicada villa ha pocos días.

Como en San Pedro del Pinatar, la Benemérita ha rayado en heroísmo, estando siempre en los sitios de mayor peligro.

D. Jerónimo Lastra nos escribe desde Benifallet haciéndonos todo género de elogios de la Guardia civil del indicado puesto, que á diario viene prestando servicios de importancia, hasta el punto de que aquellas demarcaciones están completamente limpias de esas pequeñas turbas de merodeadores que son tan frecuentes, por desgracia, en muchos puntos.

El vecindario de Benifallet puede estar y lo está efectivamente, porque así nos lo dice nuestro comunicante, satisfecho del comportamiento de la Benemérita representada allí por el cabo Buenaventura Laso Borja y guardias Trinitario Mangenases Larrea, José Casas Pé y Crispulo Manrique Manrique.

La prensa de Pontevedra y Lugo consagra días pasados grandes elogios á la Benemérita, por la importante captura de un malhechor, que en la carretera de Pontevedra llevó á cabo la semana última.

Trátase de un pájaro de cuenta que merodeaba en aquellas provincias capitaneado á algunos criminales y que había efectuado varias fechorías.

Isidro Solorzano, que así se llama, es licenciado de presidio, donde cumplió condena por homicidio, se había fugado de la cárcel de Villavieja, en la cual estaba por robo y es autor de otro efectuado en una joyería de Lugo.

Créese que también tomó parte en el atraco y robo de que fué víctima el rector de Salvatierra.

Este excelente servicio ha sido practicado bajo la dirección del capitán D. Salvador Millán y lo efectuaron el cabo Vicente Fernández Otero, que encontró al criminal acompañado de su querida en la carretera de Teis, y los guardias Joaquín Fernández, José Elró y Manuel Blanco.

A todos ellos les felicitamos por acto tan meritorio.

Información de «El Herald»

Propuesta de traslaciones de señores jefes y oficiales en el presente mes.

Coroneles.

D. Emilio Maroto y Anarado, ascendido de la Comandancia de Jaén al 10.º Tercio; D. Patricio Gutiérrez del Alamo, ascendido de la Comandancia de Cáceres al 8.º Tercio; D. Juan Herrera y Rubín de Celis, ascendido de Huesca al 12.º Tercio; D. Ma-

nuel Bosch y Busti, del 1.º Tercio á la Dirección general; D. Lorenzo Prat y Larrán, de la Dirección general al 16.º Tercio; D. Manuel Morell y Agra, de Director del colegio de sargentos al 1.º Tercio; don Julio Fajardo y Almodovar, del 12.º Tercio al colegio de sargentos, de Director; D. Fabio Hernández Delgado, del 10.º Tercio al 4.º.

Tenientes coroneles.

D. Rafael Maceres y Castell Ruiz, ascendido de la Comandancia de Almería á la de Huesca de primer jefe; D. José Díaz de la Torre, ascendido de la Comandancia de Alava á Cáceres con el mismo cargo; y D. Daniel Cebrian y Cuenca, ascendido de la de Huesca á Jaén de primer jefe.

Comandantes.

D. José Iniesta Huerta, ascendido de la Dirección general á la plantilla de la misma como jefe de Negociado; D. Enrique Rodríguez Rubio, ascendido de la Comandancia de Málaga, á Guadalajara de primer jefe; D. Juan Díaz Calcines, ascendido de la Coruña á Segovia de segundo jefe; D. Francisco Pérez y González, ascendido de Córdoba á Orense de primer jefe; D. Francisco Fenech y Cordomé, de la Comandancia de Guadalajara, á la de Almería de primer jefe; don Ricardo Borrajo Díaz, de la de Segovia á Vizcaya de primer jefe; y D. José Serra Serra, de la Comandancia de Orense á la de Alava de primer jefe.

Capitanes.

D. Joaquín Millán y Simón, ascendido de Alicante á la séptima compañía de Valencia; D. Luis Díaz Hernández, ascendido de Toledo á la octava de Almería; D. Matías Díaz Quintanilla, ascendido de Cuenca á la séptima de Almería; D. Juan González Calvo, ascendido de Madrid á la tercera de la misma; don Pedro de la Lama Tristado, ascendido de Valladolid á la primera compañía de la misma; D. Leoncio Ponte Llerandi, de la séptima del Sur á la plantilla de la Dirección general; D. Carmelo Rodríguez Silvestre, de la tercera de Madrid á la séptima del Sur; D. Ildelfonso de la Campa Fernández, de la séptima compañía de Valencia á la primera de la de Huesca; D. Luis Bascuas Rodríguez, de la tercera de la Coruña á la misma de segundo jefe; D. Francisco Santana y Santana, de la primera de Huesca á la tercera de la Coruña; D. Ramón Camacho Molinero, de la séptima de Lérida á la quinta de Málaga; D. Francisco Muñoz Leal, de la octava de Almería á la segunda de Córdoba.

Primeros tenientes.

D. Heraclio Hernández Molillos, ascendido de Burgos á la séptima de Almería; D. Fermín Gutiérrez Rabell, ascendido de Guadalajara á la décima de Tarragona; D. José Sánchez Lucas, ascendido de Albacete á la Plana Mayor del 15.º Tercio; D. Joaquín Alonso Rebollo, ascendido de Granada á la primera compañía de la misma; D. Herminio Benavente García, ascendido de Oviedo á la sexta de Jaén; D. Leopoldo Serrano y Ferrer, ascendido de la Comandancia de caballería al escuadrón de la de Ciudad Real; D. Ercilio de la Iglesia Rosillo, ascendido de la de Madrid á la quinta de la de Cuenca; D. Joaquín Macías Pérez, ascendido de Orense á la Plana Mayor del 6.º Tercio; D. Francisco Núñez Barrutia, de la Comandancia de caballería á la séptima de la de Lérida; D. Vicente Plá y Descalor, de la de Ciudad Real á la Comandancia de Caballería; D. Rufino Cuevas y Solis, de la Plana Mayor del 15.º Tercio á la primera de la de Madrid; D. Adolfo Soucia y Diego Madrazo, de la Plana Mayor del 6.º Tercio á la segunda de la de Alicante; D. José Corral Martín, de la séptima de la de Lérida á la quinta de Salamanca; D. Víctor Fernández Pastor, de la de Salamanca á la segunda de la de Toledo; D. José Martín Mateos, de la séptima de Almería á la Plana Mayor del 4.º Tercio; D. Francisco Moreno Carvajal, de la décima de Tarragona á la Plana Mayor del 3.º Tercio; D. Lorenzo Conejo Carrascal, de la sexta de Jaén á la segunda de Valladolid.

Segundos tenientes.

D. Vicente García Morato Cánovas, ingresado del regimiento infantería de León á la quinta compañía de Murcia; D. Eusebio Sierra Fornies, ingresado del regimiento infantería del Infante á la primera de la de Huesca; D. José Fernández Álvarez Mijares, ingresado del batallón cazadores de Manila á la quinta compañía de Guadalajara; D. Luis Grijalvo Celaya, de la séptima compañía de la Comandancia del Sur al segundo escuadrón de la de caballería; D. Federico Ramírez Orchells, de la séptima de Lérida al escuadrón de Granada; D. Antonio Alenbilla Cereceda, de la octava compañía de Soria á la séptima del Sur; D. José Juncosa Recio, de la séptima de Ciudad Real al escuadrón de la de Madrid.

Resoluciones generales.

Por Real orden de 6 del actual ha sido resuelta favorablemente la instancia del sargento de la Comandancia de Guadalajara, Antonio Aguinaco Pablo, en la cual solicitaba el abono de la diferencia del premio de reenganche del segundo al tercer período que por la Intervención general de Guerra le había sido deducido. Esta reclamación deberá hacerla nuevamente la indicada Comandancia para que se incluya en el primer proyecto de presupuesto que se reclame.

—En igual fecha se autoriza al Jefe del Detall de Málaga para que reclame la cantidad de cincuenta pesetas, cuya cantidad pertenece al sargento Francisco Barquero Sanco, se reclamó de menos en el segundo trimestre de 1894 95.

—La propia autorización se ha hecho al Jefe del Detall de la comandancia del Sur, para que reclame diversas cantidades que por pluses corresponden á los individuos Buenaventura Vicario Elvira, Nemesio del Hierro, Rafael Castillo Pons, Antonio Porcel

Casas, Francisco Medina Prados y Vicente Lapuerta Pérez.

—Se ha concedido mención honorífica, por el servicio que prestaron consiguiendo la detención de tres sujetos autores de varios anónimos, al primer teniente D. Casimiro Martín y Martín, sargentos Tomás Cañizares Morcillo y Pedro Cerdán Sánchez y guardias José Luch Rovira é Ignacio Reville Gonzalo.

—Se ha concedido el abono del haber y premio de reenganche del mes de Marzo de 1894, al sargento de Vizcaya Julián González Mendoza. La cantidad correspondiente se incluirá en el primer proyecto de presupuesto que se redacte.

—Por la captura del criminal Perfecto Ruiz Herrero se ha concedido la cruz de primera clase del Mérito militar al teniente D. José Zapata Marqués, y la misma cruz sencilla á los guardias Jaime Redón Carrella y Juan Roguera Caldes.

—Por el servicio que prestaron realizando la captura de una cuadrilla de malhechores que vagaban por el término de Campillo de Arenas, se ha concedido mención honorífica al primer teniente y guardias respectivamente D. Lorenzo Conejo Carrascal y Juan Conde López, y la cruz sencilla del Mérito Militar al cabo Manuel Martínez Martos.

—Por servicios prestados se han dado las gracias con anotación en sus historiales, al capitán D. Graciano Miguel Alegre, tenientes D. Lucio Villegas, D. Alfredo Porcar y fuerza á sus órdenes, y D. Celedonio García López; sargentos, Rafael Hidalgo Arboleda, Santiago Vas y Vas y José Alejandro Pérez; cabos Gil López Fuentes, Francisco Campoy, Joaquín Cantón, Diego Bermúdez, Francisco Fernández, Rafael Gamito, Rafael Rojano, Manuel Colmenero, José Nieto García y Pedro Alcañaz, y guardias Francisco Morote, Miguel Cangas, Miguel González, José Pedruelo, Casimiro Espetia, Plácido Realcalde, José Pérez, José Martín, Federico Núñez, Pedro Rodríguez, Buenaventura Serrano, Saturnino Pastor, Ildelfonso Guerrero, Antonio Muñoz, Vicente Ortega Gracia, Alfonso Gil, Manuel Hidalgo, Enrique González, José Salvo, Manuel Pino, Manuel Villanueva, Francisco Lereña, Aniceto del Pino y Pedro Paus.

—Han sido cursadas á Guerra las propuestas de retiro de los sargentos Eugenio Ruiz Rubio, José Marufo García, Pedro Fueros Millán, Eusebio Zayas Sáiz, Manuel Rodríguez García y Lorenzo Heras Blas; la del cabo José Fernández Lopez y guardias Antonio Vilabert Torres, Valentín Escribano Tejedor, Felipe Pérez Ruiz, Juan Sánchez Ruiz, Juan Balado Rodríguez, Gregorio Moreno López, Juan Capel Molina y Félix de Nicolás Andrés.

Socios de la de Socorros Mútuos que han fallecido.

OFICIALES.

El comandante en activo D. Eduardo Tamarit y Alcaráz, el ídem retirado D. Manuel Ramírez Morales y los tenientes en la propia situación D. Pedro Alvarez Moreno y D. Julián Rodríguez Montañó.

Tropa.

Los guardias en activo Ramón García Martínez, Marcelino Perales Sandí, Crisanto Gutiérrez Sánchez, José Navarro Fernández, Francisco Pavón González y Julián Esteban Cortés y el ídem retirado José Zuza Vilches.

Almanaque de la Guardia civil PARA 1896

Dedicado exclusivamente á la Benemérita.

Este libro, que ya lo habrán recibido la mayor parte de sus suscriptores, consta de 248 páginas (48 más de las anunciadas) y va ilustrado con

82 grabados, y además la cubierta en azul cobalto. Cumpliendo nuestro programa lleva una parte amena y otra oficial.

Las leyes que ya están publicadas en una porción de tratados, las hemos incluido para que el suscriptor lo tenga absolutamente todo en el *Almanaque de la Guardia civil* y no tenga que recurrir á la consulta de otros textos.

Todo esto no le cuesta al suscriptor á EL HERALDO más que

Una peseta,

pagadera en dos plazos si así lo desea.

A los no suscriptores, 1,50 pesetas.

Permutas.

Julián Martínez Hernando, corneta de la séptima compañía de la Comandancia de Lérida, puesto de la capital, desea permutar con otro de su clase de las de Burgos ó Santander, con preferencia á la primera.

Felipe Martínez Palacios, cabo de la Comandancia de Teruel, puesto de Alcañiz, desea permutar con otro de su clase de las de Alava, Guipúzcoa, Vizcaya ó Navarra.

D. Federico Luque Díaz, cabo de la Comandancia de Castellón, agregado á la de Tarragona, puesto de Uldecona, desea permutar con otro de su clase de la décima compañía de esta última Comandancia.

Antonio Sánchez Albo, guardia primero de la tercera compañía de la Comandancia de Madrid, puesto de Miraflores, desea permutar con otro de su clase para las de Palencia, Valladolid, Granada, Córdoba, Málaga, Almería, Norte ó Sur.

Juan Durán García, corneta de la Comandancia de Huelva, puesto de Alicante, desea permutar con otro de su clase de las de Málaga, Cádiz, Almería, Córdoba, Granada, Lérida, Girona, Barcelona ó Tarragona.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

En esta sección contestamos a todas las cartas que recibimos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar a evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello.

Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos u omisiones, y cuando estos se realicen, búsqese la causa en otra parte.

Borge.—M. M. M.—1.ª Será cubierta por el guardia que usted indica, puesto que alcanza antigüedad de 31 de Diciembre último.

Miraflores.—A. S. A.—1.ª No señor. 2.ª El 52. 3.ª Sí, señor. 4.ª No faltándole más de dos para cumplir la edad reglamentaria, si señor. 5.ª No señor. 6.ª Publicada la permuta.

Sarlina.—S. L. R.—1.ª Luna, 34. 2.ª No señor. 3.ª 2 sargentos aspirantes.

Santa Amalia.—I. M. R.—1.ª El 494. 2.ª 411. 3.ª Si se amalgama, si señor.

Burguete.—F. R. C.—1.ª El 4. 2.ª Será usted complacido.

Graña.—F. I. A.—1.ª Sí, señor; pero debe haber uno en la cabeza de compañía. 2.ª El 2.

Perroso.—J. C. A.—1.ª La instancia de Gabino Casado tuvo entrada en la Dirección general del Cuerpo el 10 del actual y dentro de breves días será remitida a informe del Jefe de la Comandancia donde reside el interesado.

Castellón.—B. C. C.—1.ª No señor; por dos años. 2.ª Sí, señor.

Arbuclan.—E. G. T.—1.ª 5 aspirantes. Ninguno. 2.ª Ninguno. 3.ª Tiene que renunciar para la que figure. 4.ª El 18. 5.ª El 14. 6.ª No, señor; sólo puede pedir para una sola. 7.ª El de no cobrar premio si no le amplía.

Blanco.—S. S. C.—1.ª El 25. 2.ª 4 agregados; si señor. 3.ª Por antigüedad de casados en el Instituto.

Villardompardo.—F. R. L.—1.ª Eduardo Balboa el núm. 7 y usted el 8.

Soria.—R. R. R.—1.ª Se celebrarán nuevas oposiciones.

Castelló de Ampurias.—G. D. M.—1.ª El 13; si, señor.

Lira.—D. G. P.—1.ª El 826 entre los soldados. 2.ª Si reúne usted los seis años de servicio en filas, si, señor. 3.ª De 45 a 50 próximamente entre todas las categorías. 4.ª Siendo soltero, si, señor. 5.ª Sí, señor.

Barcelona.—C. R. O.—1.ª La instancia del individuo que usted indica no ha tenido entrada en la Dirección general del Cuerpo. 2.ª Al Juez con el correspondiente atestado.

Escombreras.—A. L.—Andrés Vázquez, el 890, y Manuel Vázquez el 274 entre los soldados.

Ardales.—S. C. T.—Sólo le sirve la mitad del tiempo que permaneció en uso de licencia ilimitada.

Gandesa.—P. R. S.—1.ª El 11.392. 1.ª No, señor, porque todos los que figuran en listas han de ser ascendidos. 3.ª No terminado el compromiso contraído, no, señor.

Alar del Rey.—D. F. M.—1.ª El 2.595. 2.ª Por fin del actual 26 años, un mes y 23 días.

Almenar.—I. G. C.—1.ª El 7. 2.ª 5 agregados. 3.ª Por fin del actual 9 años, 7 meses y 24 días. 4.ª El 25. 5.ª 3 agregados.

Port Bou.—M. S. I.—1.ª y 2.ª Sí, señor; pero no figura anotado en la relación de aspirantes. 3.ª Solicitarlo del jefe de su Comandancia.

Sarriá.—E. G. A.—1.ª Sí, señor. 2.ª El 7.688.

Monforte.—L. T. G.—1.ª El 6.322. 2.ª En el Almanaque verá contestada su pregunta. 3.ª No podemos precisar. 4.ª El 186. 5.ª Los agregados. 6.ª El núm. 10. 7.ª En la próxima revista de Comisario del mes de Febrero causará alta en ella. 8.ª No, señor.

Lérida.—I. M. H.—1.ª No figura. 2.ª En Segura de León (Badajoz). 3.ª El 39. 4.ª El 16. 5.ª En Villafuente (Burgos). 6.ª Publicada la permuta.

Falset.—A. M. N.—1.ª Sí, señor, a menos que el Director por gracia especial quiera dispensarle. 2.ª Hasta no terminar el compromiso, no, señor. 3.ª 27 aspirantes. 4.ª El 10.

Alcalá de la Selva.—D. S. T.—1.ª Ocupará usted el núm. 7. 2.ª Se le remitirá a la mayor brevedad.

Badajoz.—I. G. V.—1.ª Se le servirá según desea. 2.ª El uno entre los hijos de veterano e ingresará en la combinación del presente mes. 3.ª El 203 entre los cabos y no puede precisarse.

Salvatierra.—M. G. V.—1.ª y 2.ª No figura usted anotado en el cuaderno de aspirantes por lo que

debe solicitarlo por instancia del Director general del Cuerpo.

Catarroja.—F. S. P.—La ley nada dice respecto a la pesca; pero por analogía se juzga como la caza y con consecuencias idénticas. Si ese juzgado seniega a expedirla, usted cumple manifestándolo así al jefe de su Comandancia o inmediato superior que se lo tenga prevenido.

Gijón.—S. R. L.—1.ª El 282 entre los soldados. 2.ª No, señor. 3.ª En la práctica hemos visto siempre que va delante; pero escrito no lo encontramos. 4.ª Fernando Ferrando Mengual el 416 entre los soldados.

Villanueva de San Carlos.—F. R. A.—1.ª El 14. 2.ª Por fin del actual, 8 años, 4 meses y 17 días. 3.ª El 8.249.

Tarragona.—C. C. A.—1.ª El 168. 2.ª El 4. 3.ª El 18. 4.ª No, señor.

Cercadilla.—V. C.—1.ª El 76. 2.ª El 248 entre los cabos. 3.ª El 27. 4.ª El 40. 5.ª Habiendo estado amalgamado, si señor. 9.ª 117 aspirantes.

Anglés.—A. D. A.—1.ª El núm. 5, y no puede precisarse. 2.ª No puede precisarse.

La Rombla.—P. F. B.—1.ª 10 aspirantes; el núm. 7. 2.ª Por fin del actual, 18 años, 6 meses y 14 días.

Valdeagorfa.—P. S. B.—La propuesta que usted indica no ha tenido entrada en la Dirección general. 2.ª No, señor.

Villora.—E. C. E.—Por fin del actual, 27 años. 2 meses y 10 días.

B. R. W.—1.ª y 2.ª Será usted complacido en lo que interesa. 3.ª Por fin del actual, 12 años, 4 meses y 4 días. 4.ª 38 aspirantes. 5.ª Se le complacerá; pero para ello es preciso que usted nos avise.

Alfaro.—B. G. R.—1.ª Andrés Carazo Laguna. 2.ª Hasta los 40 años. 3.ª No, señor. 4.ª 1.ª Septiembre de 1883 por haber estado amalgamado.

Teatínos.—J. G. R.—1.ª Antonio Molina el 48 entre los cornetas, y Salvador Mérida el 319 entre los cabos. 2.ª En Sanlúcar la Mayor (Sevilla).

Espluga de Francolí.—A. G. G.—1.ª En la Dirección general del Cuerpo no existen antecedentes del individuo por quien usted nos pregunta.

San Miguel.—I. F. G.—1.ª 49 aspirantes; el número 38. 2.ª Santander ninguno; Oviedo dos aspirantes. 3.ª 30 aspirantes; el número 21. No puede precisarse. 4.ª En la octava compañía de la Comandancia del Sur.

Santa María del Berrocal.—S. L. B.—1.ª Para

los cabos y guardias no, señor. 2.ª Sí, señor, la mitad. 3.ª No podemos complacerle en lo que nos interesa por no existir en la Dirección general copia de su filiación.

Sur.—M. R.—Parteneco a la Comandancia de Toledo, no pudiendo manifestarle su residencia por haber causado alta en la indicada Comandancia en la revista de comisario del mes actual.

Castellón.—E. F. Ch.—1.ª No, señor. 2.ª El 270 entre los soldados. 3.ª En Turón (Oviedo).

Elvatejada.—P. M. A.—1.ª Promoviendo instancia al jefe de su Comandancia. 2.ª Se le remitirá a la mayor brevedad.

Cervera de Lérida.—F. R. R.—1.ª El 59. 2.ª No puede precisarse.

ADVERTENCIAS

Primera.—No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor. Para notificarlo a esta Administración hasta enmendar la faja, escribiendo en ella el nuevo destino y enviándola en sobre abierto con un sello de cuarto de céntimo.

Segunda.—Los avisos dándose de baja han de recibirse precisamente antes del día 15 del mes en que termine el abono que el suscriptor tenga hecho a esta Administración.

Tercera.—No se devuelven los originales aunque no se publiquen, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que han de insertarse, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

Cuarta.—Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera significar que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Quinta.—Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán, para los efectos de Administración, con nuestros correspondientes en la Habana y San Juan de Puerto Rico. Para los demás asuntos, como remisión de artículos, preguntas, etc., pueden dirigirse a nosotros directamente.

Sexta.—Nuestra Administración practica sin retribución alguna cuanto encargos y consultas se le hagan; y siendo habitual en nosotros el inmediato despacho de cuanto se nos confía, nuestros favorecedores pueden tener la seguridad de que por parte de El Heraldo no padecerán nunca retrasos ni deficiencias los servicios que se compromete a desempeñar.

Séptima.—Siendo preciso marcar un plazo prudencial para las reclamaciones, hemos acordado señalar el de ocho días para las de periódicos no recibidos, a contar de la fecha de su publicación (días 1, 8, 15 y 24 de cada mes), y quince para los demás envíos, a partir de la fecha que tengan las cartas de los solicitantes.

Octava.—Las horas de despacho en nuestras oficinas (Santa Lucía, 10) son de seis de la tarde a nueva de la noche. Tip. de la Viuda e hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

IMPERMEABLES

GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER (Inglaterra.)

Macintosh, de Manchester, marca El Gallo.—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.—Facilidades en el pago. Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras. PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas. Los suscriptores de El Heraldo de la Guardia Civil pueden adquirirlos, pagánolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja. Los pedidos pueden hacerse a esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS
BARCELONA, 12, Rambla del Centro, 12.
LA VILLA DE PARA

FABRICA DE IMPERMEABLES
EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía
Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la Guardia Civil y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible e impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefe y Oficiales de la Guardia civil.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista a los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos. Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA
Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

Especialidades del Instituto AUDET

Accite Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarrhos, obstrucciones, etc., 4 ptas. frasco.

Antiblenorrágico Ibel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.

Antidiférico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso: vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

Antiterapéutico Glower.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

Antirreumático Reysner.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

Antisepsia Audet.—Cura los catarrhos leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.

Asmático Seydeem.—Cura el asma idiopático, 10 ptas. fr.º

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas frasco.

Pildoras Antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarrhos crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

Pildoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

Pildoras Astrakán.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

Pildoras Cardíacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

Pildoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones e infartos del hígado, 4 pesetas caja.

Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloro-anemia, 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 1 peseta.

Tónico Visual.—Para fortificar la vista, 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

Estomacal Maître.—Cura los males de estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

Estomacal Robin.—Cura los males de estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen a curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

Globulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 20 pesetas.

Medicación Cornell.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

Papeletas antidiarréticas.—Cortan la diarrea, 3 pesetas caja.

Papeletas al lacto-losiato de cal.—Contribuyen a curar la tisis, 3 pesetas caja.